

PUBLICACIONES. LIBROS SOBRE SANDOR FERENCZI EN PORTUGUÉS.



“El Baile de los Conceptos - de Ferenczi a Nicolas Abraham e Maria Torok”.



Virgínia Portas

Reseña del libro: Ensayo sobre la creación teórica en psicoanálisis.

De Ferenczi a Nicolás Abraham y María Torok Autor:

Fabio Landa. Editora: Unesp e Fapesp (1999)

La escritura clara e incluso informal de Fabio Landa no disimula la complejidad con la cuál se encuentra el lector de “Ensayo sobre la creación teórica en psicoanálisis: de Ferenczi a Nicolás Abraham y María Torok”, debida justamente a la originalidad y riqueza conceptual de la obra de los autores en cuestión. Si Ferenczi es la referencia teórica necesaria, para acceder a los densos universos metapsicológicos de María Torok y Nicolás Abraham, se le requiere también para seguirlos a través de aquello que va más allá de los límites del libro. A decir verdad, somos instigados a ello.

De entre varios, dos aspectos llaman rápidamente la atención en la introducción. La primera habla del poder iatrogénico del Psicoanálisis, en otras palabras, de la posibilidad de la teoría de alcanzar una densidad, al punto tal que el analizando se vuelva una ficción teórica del analista: “una densidad teórica donde las ideas del analista funcionan como una verdadera pared.” Esta problemática nos lleva inevitablemente a la segunda cuestión magistralmente expuesta también en la introducción. La que viene con la cita de un pasaje del libro de Elías Canetti, “Masa y Poder”, que aborda la cuestión del miedo al contacto con lo inesperado, el miedo a lo súbito, que además de una fobia de contacto, provocaría una reacción casi inmediata de clasificación. Exige, pues, una prótesis teórica. Una coartada para acomodar la razón. La Medicina seguiría esta “tradicción”, a propósito, un riesgo siempre presente para el Psicoanálisis .

Miedo al contacto y barrera teórica son los temas exhaustivamente trabajados por Ferenczi en el transcurso de su obra, cuando remarca el tema de la mentira y la hipocresía profesional, avaladas tras la actitud de neutralidad del analista, temas que se fundamentan en su teoría del trauma.

Un remate para este tema de la densidad teórica se destaca en el último capítulo del libro, cuando es introducido el concepto de anasemia -”productos de significación que constituyen figuras nuevas, ausentes de los tratados de la retórica”- una potencia que concretiza el significado; es la cuestión de la diccionarización, en la que es analizada la cuestión del Vocabulario del Psicoanálisis, a través de la analogía con el Yo y su papel protector.

Lo que es problematizado aquí es la cuestión de la diccionarización y de la atracción que “los proyectos enciclopédicos y las actualizaciones ejercen sobre los analistas.” En contraposición, Abraham defiende la idea de que, aunque exista una organización conceptual del psicoanálisis, “ella no sabría cómo revelar su unidad según las formas de pensamiento clásico y su aprehensión requiere una dimensión nueva que espera ser encontrada.”. En otras palabras, si el discurso psicoanalítico no se presta a un procedimiento enciclopédico, se presta todavía menos a una traducción en cualquier otro discurso, por lo tanto, “no debemos sorprendernos si el núcleo se puede revelar negativamente por su resistencia en doblarse a una sistematización enciclopédica.”

Clínica - una interesante analogía como una obra de arte es trazada por Abraham cuando circunscribe al símbolo y su operacionalidad -símbolo operante- como objeto del Psicoanálisis. Con ello, él lo libera del

dogmatismo teórico y de cualquier tipo de psicologismo: “permanece la idea, siempre vigente, que si se despliega una obra de arte (y ¡no el artista!) sobre el diván psicoanalítico, se accede a la fuente propiamente dicha de su eficiencia a la zona inscrita en donde el creador y el destinatario son uno, porque ellos se confunden ahí, en la intuición directa del acto de simbolizar. Hablar de la obra a partir de lo inconsciente que ella implica, decirla de manera de erigirla en paradigma concreto de la misma, de manera que solo a partir de ese único discurso, ella pueda ser, en el límite, reconstruida sin resto, es lo que permanece como la tarea ideal de una ciencia teniendo al arte por objeto. Y es a esa tarea, infinita mas que nada, a lo que el autor se propone contribuir con una primera piedra”

Aquí el concepto de resonancia se encaja a la medida, puesto que cuenta con la participación de la “estructura marginal del observador”, que se distingue radicalmente tanto de “Einführung”, marcado por el subjetivismo, cuanto de observación puramente objetiva. Cuando el Psicoanálisis rompe tanto el objetivismo como con el subjetivismo, su método investigativo implica incluir en su dinámica la trans-objetividad como la trans-subjetividad. Aquí esta el fundamento del método transfenomenal de Abraham, tema desarrollado en uno de los capítulos.

Creación – Entiendo que un trazo de saludable rebeldía liga a María Torok y Nicolás Abraham a Ferenczi, cuando asumen una particular actitud de investigación que los aparta de las corrientes dominantes del movimiento psicoanalítico en su época: la kleiniana y la lacaniana. Si dicha referencia investigativa privilegia la clínica, solo ella justifica las diferencias y sutilezas teóricas que marcaron el estilo de estos tres autores. “Pensamos que ninguna analista puede escapar en un momento u otro, a la necesidad de crear su propia teoría. La mayoría rechaza esa eventualidad, reconoce Landa. Y con rigor y preciosismo es que Landa acompaña en zigzag los recalculamientos de los conceptos clásicos ferenczianos, como el de introyección, incorporación, símbolo, etc., hasta la creación de una nueva figura de metapsicología: la cripta. El camino que establece la diferencia entre “introyección de pulsión” e “incorporación de objeto”, es recorrido minuciosamente, introduciéndonos en el universo de investigación de Torok y de Abraham, hasta la radical afirmación de que “todos los conceptos psicoanalíticos se reducen a estas dos estructuras, por cierto complementarias: símbolo y anasemia.”

Si, como dice Landa, podemos recorrer la obra de Ferenczi teniendo por apoyo el concepto de introyección-proyección, para recorrer la obra de Abraham y Torok, los mecanismos fundamentales de funcionamiento psíquico son los conceptos de introyección de pulsión y de incorporación de objeto.

Para estos autores, “La introyección trata de introducir en uno, ampliándolo y enriqueciéndolo, la libido inconsciente anónima o reprimida. Así, no es el objeto lo que se trata de introyectar, sino el conjunto de pulsiones y sus vicisitudes, de las cuales el objeto es la ocasión y el mediador.” Ella necesita, por lo tanto, de un encuentro, y de “la incorporación propiamente dicha”, en su “especificidad semántica propia, interviniendo en el límite mismo de la introyección, cuando esta, por una razón u otra fracasa. A continuación de la impotencia del proceso de introyección (progresivo, lento, laborioso, mediatizado, eficaz), la incorporación se impone: fantaseada, inmediata, instantánea, mágica, y a veces alucinatoria”.

Pero, es el concepto de introyección, entendido como modelo de funcionamiento psíquico, la base sobre las cuales las reflexiones teóricas se alinean. La introyección considerada como un proceso primitivo y no originario, presupone interactividad y co-esencialidad, destituyéndose cualquier idea de causalidad. Landa dice así: “la introyección concebida como proceso sería la posibilidad de una expansión del ego en cuanto modelo interactivo de pasaje del autoerotismo al amor objetal”, lo que lleva a Abraham a concebirla como el “proceso que preside la problemática del fuera/adentro. Estar en-si no-en-un-otro se toma por el proceso de introyección, estar en-si no otro en- si”.

Mas la idea que está a la base del pensamiento de Ferenczi se concentra en el origen del sentimiento de omnipotencia, punto de partida y motor del proceso de introyección, especificado paso a paso en el texto ferencziano de 1913, “Desarrollo del sentido de realidad y sus estadios”, considerado por Landa el “momento crucial del pensamiento de Ferenczi”: “por fidelidad al texto freudiano, debemos, por ahora, seguir los cambios de la omnipotencia como los cambios de la introyección”.

Es en este texto que Ferenczi se aparta de la idea de introyección en cuanto a un proceso puramente económico, para situarlo en cuanto proceso dinámico, marcando así un modelo de funcionamiento psíquico

que se confunde con el desarrollo del Yo. Ferenczi se va a preguntar en 1913: ¿Qué es la Omnipotencia? Es la impresión de tener todo lo que se quiere y de no tener nada que desear”. Y es esa marca paradójicamente, la que conduce definitivamente a la voluptuosidad de un proceso, ya que no desear nada presupone saciedad y el proceso de introyección se alimenta de amor a la saciedad.

Por lo tanto desde el punto de vista de un proceso, lo humano nacería de una situación de plenitud: nada para desear y, en ese sentido, pleno, lo que según Ferenczi, se basa en un dato real de la vivencia en el útero maternal -su cuarta fantasía originaria. Esa marca de realidad, paradójicamente, une definitivamente el principio de realidad al principio de placer. Como afirma Landa, “Ferenczi habla de un curso progresivo que va en dirección de la realidad y un curso regresivo que va en dirección de la realización de la omnipotencia incondicional”, caracterizándolo así una dinámica de progreso: zigzagueante. Sin embargo, aunque la introyección sea un proceso anclado a la corriente progresiva, que va en dirección de la realidad, y aunque el acceso de mecanismos mágicos implique una regresión, paradójicamente toda tentativa que tiene como objetivo restaurar el sentimiento de omnipotencia, estimula una corriente progresiva: el apetito llega con el hambre y permanece. Es a partir de esto, que se consubstancia la cuestión de la voluptuosidad del proceso defendida por Abraham. Y es aun en ese sentido que la incorporación del objeto es un mecanismo de defensa, un mecanismo mágico ya que la idea de perder el objeto es incompatible con el sentimiento de omnipotencia, sea marcándolo por la realización alucinatoria de los deseos o por la magia de incorporación, pues simula una introyección.

Es a partir de esta problemática, minuciosamente recorrida, que Maria Tarok desarrolla su concepto de cripta –monumento al objeto perdido restaurado mágicamente- tema que merece uno de los capítulos mas incisivos de este minucioso trabajo de Fabio Landa, rico en fragmentos clínicos que “representan de modo sucinto, mostrando lo esencial, y sin el exhibicionismo o la pretensión de crear un nuevo principio regulador

Virginia Portas, miembro titular y coordinadora de Educación de la Formación Freudiana

Publicado en Psyche n° 9

http://www.estadosgerais.org/resenhas/portas-a_danca.shtml

Volver a Publicaciones sobre Ferenczi en Portugués

Volver a Publicaciones

PÁGINAS DEL PORTAL ALSF-CHILE

<http://www.alsf-chile.org> - <http://www.biopsique.cl> - <http://www.indepsi.cl>

Contacto: alsfchile@alsf-chile.org.